

El documento *Haciendo un lugar en la mesa* ha sido elaborado como recurso por los Comités de Política Doméstica y de Política Internacional de la United States Conference of Catholic Bishops (USCCB). Ha sido revisado por los presidentes de los comités, Cardenal Theodore McCarrick y Obispo John H. Ricard, SSJ, y su publicación ha sido autorizada por el abajo firmante.

Mons. William P. Fay  
Secretario General, USCCB

Las citas bíblicas que se usan en este documento han sido tomadas de la *Biblia Latinoamericana*, © Bernardo Hurault y Ramón Ricciardi 1972, Edición Revisada 1989. Se usan con permiso. Se reservan todos los derechos.

Fotos: cubierta, pág. 1, Human Issues Collaborative; pág. 4-abajo, Andrea Dixon, *Catholic Courier/CNS*; pág. 3-6-fondo, Reuters/CNS.

Para solicitar este recurso y la declaración completa de los obispos, *Un lugar en la mesa*, u obtener un catálogo de otros títulos de la USCCB, llame al número gratuito 800-235-8722. En el área metropolitana de Washington o fuera de Estados Unidos, llame al 202-722-8716. Visite el sitio web de los Obispos de Estados Unidos en [www.usccb.org](http://www.usccb.org). Para ordenar recursos en español, llame al 800-235-8722 y presione 4 para hablar con un representante del servicio al cliente, en español.

Primera impresión, octubre de 2003

Copyright © 2003, United States Conference of Catholic Bishops, Inc., Washington, D.C. Se reservan todos los derechos. Ninguna porción de este trabajo puede reproducirse o ser transmitida en forma o medio alguno, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o por cualquier sistema de recuperación y almacenaje de información, sin el permiso por escrito del propietario de los derechos.



Publicación No. 5-898  
USCCB Publishing  
Washington, D.C.  
ISBN 1-57455-898-6



Comités de Política Doméstica y de Política Internacional



United States Conference of Catholic Bishops



## SU FE ESTÁ LLAMANDO

El llamado a superar la pobreza y defender la dignidad humana es tan antiguo como los profetas y tan actual como los titulares de hoy. Para los creyentes, esto no es simplemente un asunto de economía o política, sino de *discipulado*. Ningún cristiano puede decir, “Esta no es mi tarea”.

Estamos llamados a tratar a todas las personas con respeto, compasión y justicia. En la descripción que hace Jesús del Juicio Final, aprendemos que cuando ignoramos a los pobres, ignoramos a Cristo mismo. El Evangelio requiere que hagamos una opción preferencial por los que son pobres. La solidaridad nos recuerda que somos miembros de una sola familia humana, y nos llama a ver a todos los que sufren como hermanas y hermanos.

Como católicos, no podemos tolerar ya el escándalo moral de tanta pobreza en nuestro país y tanta hambre en nuestro

mundo. En la nación más rica de la tierra, una sexta parte de nuestros niños están creciendo pobres. En el mundo, más de 30,000 niños mueren diariamente de hambre, privación y sus consecuencias. Cada católico está llamado a unirse a la búsqueda de los valores y virtudes morales y de políticas e inversiones justas que ayuden a la gente a escapar de la trampa de la pobreza.

Como nos insiste la Carta de Santiago:

Si un hermano o una hermana no tienen con qué vestirse ni qué comer, y ustedes les dicen: “Qué les vaya bien; caliéntense y aliméntense”, sin darles lo necesario para el cuerpo, ¿de qué les sirve eso? Lo mismo ocurre con la fe: si no produce obras, muere sola. (Stgo 2:15-17)

Muchas personas están siendo dejadas atrás. Nuestra fe nos llama a responder. Nuestra nación lo necesita. Nuestro mundo lo requiere. Nuestra salvación lo demanda. Escuche el llamado y responda a él. Sus acciones pueden marcar una diferencia. Nuestra comunidad de fe puede ayudar a moldear un mundo en que la vida y la dignidad de todas las personas sean respetadas y protegidas.

## IMAGINE UNA MESA

En su declaración *Un lugar en la mesa*, los obispos católicos de Estados Unidos usaron la imagen de una mesa como una manera de entender el problema de la pobreza, y sus soluciones.

- Una mesa es donde la gente se reúne para comer. Pero mucha gente no tiene lugar en esa mesa. Tiene hambre.
- Una mesa es donde la gente se junta para tomar decisiones. Muchos tampoco tienen lugar en esa mesa. Los que viven en la pobreza suelen tener poca voz en la vida económica y política.
- Una mesa en donde la gente celebra la Eucaristía para poder seguir adelante y vivir el Evangelio como discípulos de Cristo. Como declara el *Catecismo de la Iglesia Católica*, “La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres” (Nº 1397).

Nuestros esfuerzos por ponernos del lado de los pobres se basan en los roles de cuatro instituciones, a las que podemos imaginar como los cuatro pies de una mesa:

#### GENTE COMO USTED

El primer pie es lo que las *familias y personas* están llamadas a hacer. Ello se ve en el duro trabajo, amor y disciplina de los padres, que no son sólo un don para sus hijos sino también inversiones para escapar de la pobreza. Se ve en el trabajo de personas para asegurar los derechos humanos de sus familias y de los demás.

#### IGLESIAS Y GRUPOS COMUNITARIOS

Un segundo pie es el rol de las organizaciones comunitarias e instituciones basadas en la fe, que pueden ayudar a las familias a hacer buenas elecciones y superar la discriminación, hacer frente a estructuras de injusticia y construir comunidad.

#### EMPRESAS Y SINDICATOS

Un tercer pie son el mercado y las instituciones empresariales y sindicales. El sector privado debe ser no sólo un

motor de crecimiento y productividad, sino también un contribuyente al bien común. Los empleadores y el movimiento laboral deben ayudar a que los trabajadores más pobres tengan voz y lugar en la mesa que les aseguren trabajo y salarios decentes.

#### GOBIERNO

Un cuarto pie es el rol esencial del gobierno para servir al bien común, proporcionar una red de seguridad a los vulnerables, ayudar a superar la discriminación y la injusticia y asegurar igualdad de oportunidades. La acción gubernamental debe abordar problemas que escapan al alcance de esfuerzos individuales y comunitarios.

El debate sobre la pobreza suele enfocarse en uno o dos de estos “pies”. Sin embargo, una posición estrecha no es nuestra tradición. El proceder católico es reconocer los roles esenciales de *todos* estos grupos. Tal como una mesa necesita sus cuatro pies para mantenerse firme.

## ES EL MOMENTO

En una época en que hay un necesario enfoque en la seguridad, debemos hacer una inversión en la esperanza y centrar la mirada en las raíces de la violencia. Buscamos no sólo un mundo más seguro, sino también un mundo mejor.

La virtud más desafiante de nuestra época puede ser la *solidaridad*. “Amar a nuestro prójimo” tiene dimensiones globales en un mundo que se está reduciendo. Debemos traspasar los límites del vecindario y la nación para reconocer el tejido de la vida que nos conecta a todos.

## QUÉ PODEMOS HACER

Aprovechando los progresos pasados y las nuevas oportunidades, podemos hacer de estos tiempos una época de esperanza. La 1ª Carta de Juan nos llama a esta tarea:

Si uno goza de riquezas en este mundo y cierra su corazón cuando ve a su hermano en apuros, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? Hijos, no amemos con puras palabras y de labios para afuera, sino de verdad y con hechos. (1 Jn 3:17-18)

En todo el planeta, nuestra comunidad de fe está poniendo en acción la enseñanza social católica alimentando a los hambrientos, educando a los jóvenes, velando por los enfermos, acogiendo al forastero, brindando acceso a personas con discapacidades y trabajando por mayor justicia y paz.

Nuestro discipulado cristiano empieza con *la oración y el culto*. Los pobres y vulnerables nunca deben ser olvidados en nuestro culto público o nuestra oración privada.

*La predicación, la educación y la formación* en nuestras comunidades de fe deben reflejar la opción de la Iglesia por los pobres y vulnerables.

Quienes predicán y enseñan deben hacer más para compartir coherentemente —en nuestras parroquias, escuelas, universidades y seminarios— el llamado a servir y promover la justicia.

En la descripción que hace Jesús del Juicio Final (Mt 25), aprendemos que cuando ignoramos a los pobres, ignoramos a Cristo mismo. Como ha declarado el papa Juan Pablo II, “esta página del Evangelio no es una simple invitación a la caridad. . . Sobre esta página, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia, la Iglesia comprueba su fidelidad”.

Papa Juan Pablo II,  
*Novo Millennio Ineunte*, N° 49

En nuestra *vida diaria* hacemos elecciones que ayudan a los vulnerables. Podemos criar a nuestros hijos con una ética de servicio y pasión por la justicia, y formar un centro de trabajo justo y respetuoso. Podemos apoyar empresas que traten con justicia a los trabajadores. Podemos también vivir más simplemente de modo que pueda haber suficiente en la mesa para todos.

Cada creyente está llamado a *servir a los necesitados*. Podemos estar orgullosos de lo que nuestra comunidad de fe ya hace, pero cada creyente debe comprometerse a una mayor participación personal en llenar las necesidades de nuestros hermanos y hermanas.

La enseñanza católica nos llama a *trabajar por una sociedad y un mundo más justos*. Podemos usar nuestras voces y votos para moldear una comunidad más solícita, una nación más justa y un mundo más pacífico. Nuestra fe nos llama al compromiso, no al retiro.

Esta es una época no de “puras palabras y de labios para afuera” sino de compromiso “de verdad y con hechos” de los católicos en Estados Unidos de trabajar con otros para hacer un lugar en la mesa a todos los hijos de Dios. ■

*Un lugar en la mesa*, la declaración completa de los obispos, y recursos para diócesis, parroquias, escuelas, otras instituciones católicas e individuos pueden encontrarse en [www.usccb.org/sdwp](http://www.usccb.org/sdwp). La declaración de los obispos también puede pedirse al 800-235-8722.

## ¿SABÍA USTED?

- Más de 15% de niños en edad preescolar en Estados Unidos están creciendo pobres.\*
- Más de la mitad de la población mundial vive con menos de dos dólares diarios.†

Pero la pobreza no tiene que ver sólo con números. Es sobre padres que no pueden alimentar a sus hijos en América Latina o traer niños enfermos o discapacitados a un médico en Estados Unidos. Es sobre tener un lugar decente donde vivir, comida suficiente, agua limpia en la aldea y aire limpio en la comunidad. Es sobre las virtudes que practicamos en nuestra propia vida y los valores que promovemos en la vida pública. Es sobre si hay un lugar en la mesa para todos.

\* U.S. Census Bureau, *Poverty in the United States* 2000.

† Grupo del Banco Mundial, *Indicadores del Desarrollo Mundial* 2000.

